

## ¡HA RESUCITADO, YA NO ESTÁ AQUÍ!

### APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA

#### Contemplación – 2025

En este día de los Ejercicios Espirituales, nos toca contemplar la aparición de Nuestro Señor Jesucristo a María Magdalena, y simplemente recordar lo que San Ignacio recuerda para esta Semana de Ejercicios, y es que consideremos:

[223] 4º *punto*. El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente<sup>1</sup> en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.

[224] 5º *punto*. El quinto: mirar el oficio de consolar, que Christo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros.

#### ACTOS PREPARATORIOS

##### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

##### La historia: (Jn 20,1-18).

El primero es la historia, cómo Nuestro Señor Jesucristo se aparece a María Magdalena, y podemos usar cualquiera de los Evangelios:

- El Evangelio de **Mt 28,1-8**
- El Evangelio de **Mc 16,1-8**
- El Evangelio de **Lc 24,1-8**
- Y el Evangelio de **Jn 20,1-18**

Se puede usar cualquiera de estos pasajes. Yo voy a usar de manera particular el Evangelio de San Juan, y vamos a leerlo:

«El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aún era de noche al monumento, y vio quitada la piedra del sepulcro. Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “Han tomado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto”.

---

<sup>1</sup> milagrosamente.

Salió pues Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Ambos corrían, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, e inclinándose vio las bandas, pero no entró. Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el sepulcro y vio las fajas allí colocadas, y el sudario que había allí, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que vino primero al sepulcro, y vio y creyó, porque aún no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que él resucitase de entre los muertos. Los discípulos se fueron de nuevo a casa.

María Magdalena se quedó junto al sepulcro fuera llorando. Mientras lloraba, se inclinó hacia el sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera, y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús. Le dijeron entonces: “¿Por qué lloras, mujer?” Ella les dijo: “Porque han tomado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto”. Diciendo esto, se volvió para atrás, y vio a Jesús que estaba allí, pero no conoció que fuese Jesús. Entonces Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: “Señor, si le has llevado tú, dime dónde le has puesto, y yo le tomaré”. Díjole Jesús: “María”. Ella volviéndose le dijo en hebreo: “Rabbuni” -que quiere decir ‘Maestro’-. Jesús le dijo: “No me toques, porque aún no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor”, y las cosas que le había dicho».

Entonces podemos usar esta historia del Evangelio para hacer esta Contemplación.

#### Composición de lugar:

Y el segundo preámbulo será considerar las personas que están acá. Colocarnos en el sepulcro, cerca del lugar donde fue colocado el cuerpo de Cristo. Ver los lienzos que envolvían Su cuerpo, a María Magdalena y las otras María que van al sepulcro muy de madrugada, y se lamentan por no haber encontrado el cuerpo del Salvador. Entre medio de la tristeza en la que se encuentran, cómo Nuestro Señor Jesucristo se aparece gloriosamente.

#### Petición:

[221] 3° *preámbulo*. El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.

La petición para esta Contemplación va a ser la misma que todas las peticiones de esta Cuarta Semana, y será aquí, pedir gracia para alegrarme y gozarme intensamente de tanta gloria y gozo de Nuestro Señor Jesucristo.

#### **¡Aleluya! ¡Jesús ha resucitado!**

Pero no es cualquier alegría esta alegría con la cual nosotros nos tenemos que gozar, sino que tiene que ser la alegría de Cristo. Por eso, no puede ser la alegría cerrada del egoísta. El gozo en proporción de su entrega a los demás. Alegría porque ha sido fiel hasta el fin, porque amó sin desfallecer, y ahora puede realizar el anhelo de su amor, asimilarse a los hombres. La carne de Cristo está plenamente espiritualizada, la vida nueva de Cristo lleva a su esencia la marca del Espíritu. Su carne, antes sujeta al cansancio y al dolor ha quedado

**transfigurada por el Espíritu, carne espiritualizada**, y así se ha hecho dador del Espíritu a nosotros, que sale de Su costado como fuente de agua viva. Por eso la alegría de Cristo. Por eso el fruto de estas Meditaciones es prepararnos a entrar en contacto con Cristo espiritualmente vencedor.

Alegría de Cristo porque gracias a su Resurrección es prolongado Cristo Señor; es decir, que recibe el poder y la soberanía total. Dios ha hecho Señor y Cristo a Jesús, puesto a la cabeza de la Iglesia como piedra angular. Alegría de Cristo porque comienza a ejercer su Sacerdocio glorificado, nace a una vida nueva. Así como antes salió del seno materno, sale ahora de la tumba para su Pontificado Celeste.

Lo inaugurado en su Encarnación alcanza aquí su volumen. Nace equipado de fuerza salvadora, ha entrado en la «Sancta Sanctorum» inaugurando la Liturgia Celestial. Sabemos bien que **no podemos llegar a esta compenetración de gozo con Jesucristo Resucitado, si no es por una gracia sobrenatural directamente ordenada a esto**. Por eso debemos volver a pedir esta gracia una y mil veces.

Tampoco soy capaz de sentir todo lo que pasó por el alma de Magdalena al ver vivo y glorioso a Su Maestro. Sin embargo, es necesario que lo sintamos y saboreemos muy intensamente, porque la Santa me será ejemplo y camino para ir a Jesucristo.

## PUNTOS

### 1- Deseo insaciable

Como primer punto para hacer esta Contemplación, podemos tomar la ida de María Magdalena y las otras mujeres al sepulcro, y podemos compararlo con el deseo insaciable que las almas tienen de encontrar a su Maestro.

Dice así el Evangelio: «*Muy de madrugada*» parte María Magdalena con las otras mujeres al sepulcro, mas entre los corazones hay uno que arrastra a todos, aquel que, según testimonio de Jesús, ama mucho y este es el corazón de María Magdalena. Esta salida nocturna humanamente temeraria tiene todo su carácter. Ella debió animar a sus compañeras con aquella fuerza milagrosa que tiene el amor olvidado de sí mismo y entregado del todo al ideal.

Dice el libro de *La Imitación de Cristo* acerca del amor:

«Gran cosa es el amor, y bien sobremanera grande; porque él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo»<sup>2</sup>.

Dice *La Imitación de Cristo* en otra parte:

---

<sup>2</sup> TOMÁS DE KEMPIS, *La Imitación de Cristo*, III, cap V,3.

«El que ama, vuela, corre y se alegra, es libre y no embarazado. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien. No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes»<sup>3</sup>.

Por eso miremos el amor de Santa María Magdalena, no era perfecto porque la fe y la esperanza que la sostenían eran imperfectas; pero a pesar de serlo, **el amor de María Magdalena tenía la fuerza de vencer el amor propio, con todas las concupiscencias y temores materiales, porque era sincero y verdadero.** Amaba de veras a Jesucristo, lo cual era suficiente para que no pensase en un solo momento en sus incomodidades, peligros y sacrificios. Amaba de veras y por ello tenía gloria darse por entero, aun la propia vida si hubiese sido necesario. Sus compañeras no amaban tanto, por lo cual, por sí mismas, no hubieran tenido la iniciativa de salir ni la perseverancia de llegar al sepulcro; mas apoyadas en otro corazón generoso o arrastradas por él, obran lo mismo que Magdalena. **Admirable fuerza del buen ejemplo y eficacia decisiva de una buena compañía.**

Narra la Escritura que el viernes no pudieron hacer las manifestaciones que les pedía su amor pues el tiempo era breve, pues ya iniciaba la Pascua judía, y estaba allí José de Arimatea quien tomó por su cuenta todo lo referente a la sepultura del Señor: lugar donde colocar el cuerpo, mortaja y embalsamamiento. Las piadosas mujeres acompañaban la comitiva que va a sepultar el cuerpo de Cristo; pero es de notar que los Evangelistas resaltan esto de las santas mujeres; miraban dónde y cómo quedaba puesto el cuerpo de Cristo, sin duda con el intento de suplir luego lo que no pudieron hacer en ese momento.

Ahora, con este fin, se dirigen al sepulcro aprovechando las primeras horas del domingo; *«muy de madrugada»*, dicen los Evangelistas llevaban una notable cantidad de sustancias aromáticas a fin de ejecutar más perfectamente lo que hicieron los hombres.

En el camino se van preguntando para sus adentros: «¿Cómo nos acercaremos al sepulcro que está custodiado por los soldados?, ¿quién nos removerá la piedra?». Probablemente en el transcurso del camino, mientras iban pensando todo esto, escucharon el temblor de la tierra que acompañó a la Resurrección del Salvador. ¡Qué espanto habrán tenido las mujeres! Sin embargo, presurosas, las mujeres avanzan hacia el sepulcro; a pesar de todos los temores y dudas, no se detienen porque su capitana, María Magdalena, no hacía caso a nada, y quizás aceleró más el paso, movida por un amor verdadero.

Pero al parecer **le falta la luz que ha de dirigirla: la fe en la divinidad de Cristo.** Jesús le puede decir ahora lo que un día le dijo a su hermana Marta: «Marta, Marta, te afanas por muchas cosas, mas sólo una cosa es necesaria» (Cf. Lc 10,41-42). Y la Virgen María ha entendido bien qué cosa es necesaria, recogida en su retiro, contemplando estas cosas y *«meditándolas en su corazón»* (Lc 2,19).

Le falta fe divina a Magdalena y por lo mismo piensa que lo ha de hacer todo su amor; y este amor, a pesar de ser tan fuerte y verdadero, no tiene tampoco la cualidad altísima del amor divino, porque no le guía y enciende una luz divina cuyo camino es distinto al camino del amor humano; pero cuán transfigurado quedará su amor, cuando sea transformado por

---

<sup>3</sup> *Idem*, III, Cap. V, 4.

el contacto con la divinidad que se le acerca, Cristo gloriosísimo, ya que nada puede suplir esta luz porque por más que supongamos un alma llena de deseos de perfección, si no posee la fe divina, su alma irá como a tientas y su amor mezclado con mucha escoria de miserias humanas.

## 2- El Sepulcro vacío

Como segundo punto de esta Contemplación, podemos ubicarnos en el lugar del sepulcro, lo que pasa por el alma de María Magdalena al no encontrar el cuerpo de su Maestro. Entonces, llegan las mujeres al sepulcro.

Ya clareaba y se podía distinguir los objetos, y ¡qué sorpresa se llevaron al no encontrar nada de lo que venían pensando en el camino! Miremos la admiración de ellas al ver que ningún soldado custodiaba el sepulcro. El sello del sepulcro estaba roto, y la piedra se encontraba movida.

Pero mayor fue su asombro al no encontrar lo único que buscaban: el cuerpo del Redentor. El sepulcro se encontraba vacío y sólo se veía dentro de él dos piezas de ropa: el sudario y la mortaja. Ni bien acababan de observar esta escena, exclaman desengañadas: «¡Lo han robado!». La desorientación de estas santas mujeres era el fruto natural de los pensamientos que las guiaban; eran, precisamente, puramente humanos. Aunque rectos y prudentes, no sabían cómo explicar este misterio. La desorientación que llevan les hace ver las cosas al revés, porque consideraban en sus pensamientos de modo humano. **He ahí un defecto capital en el camino de la santidad: Entrar en él y caminar sólo guiado por las normas de la prudencia humana.**

Sabemos que la santidad es sobrenatural, tiene leyes sobrenaturales; o sea, está por encima de lo natural. Leyes que la prudencia humana no puede entender. Todo lo que tenían a sus ojos eran pruebas de Resurrección, mas no lo entendían; por eso Nuestro Señor les habrá dicho lo que dijo a sus discípulos: «¡Insensatos y lerdos de corazón para creer!» (Cf. Lc 24,25). Y cuántas veces sucede lo mismo en la vida espiritual, cuántos favores que Dios nos da para quitar del camino lo que nos estorba para ir a Él; y muchas veces son vistos como tribulaciones. La desorientación que ven adentro, les hace ver las cosas al revés; todo cuanto tenían ante sus ojos era pruebas de Resurrección.

Y ¿cuál es la diferencia entre ella y las otras mujeres? La diferencia está en el amor. Las otras aman poco mientras que María Magdalena ama mucho, y faltándole el Amor de los amores, faltándole Jesús, el mundo comienza y acaba para ella en Su sepulcro. **El amor de Magdalena es verdadero y fuerte, pero le falta la luz pues va a tientas.**

Cuántas veces en el mundo vemos amores locos porque están ciegos. Su corazón está puesto en las criaturas y no en Dios, y por eso no viven bien su «Principio y Fundamento». Por eso, de un amor seco y cegado, nada bueno puede haber entre el amante y el amado. Sus obras serán heroicas. pero totalmente inútiles y perjudiciales; y si esto sólo sucede entre las criaturas, ¡qué no sucederá al amor sobrenatural!. Por eso, los defectos que se mezclan con el amor divino son de peores consecuencias que cuando se trata del amor humano.

**Los corazones que buscan a Dios sin la luz de la fe divina, están expuestos a toda clase de locuras, y la mayor de todas es huir de lo único que los puede salvar.**

María Magdalena por encerrarse en un amor dentro de sí misma, a pesar de todo lo que pasa en el sepulcro, le es difícil entender; y por eso narra la Escritura que María Magdalena, al escuchar la voz, pensó que era el jardinero: y le dijo: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré».

### **3- El encuentro**

Como tercer punto de esta Contemplación, podemos considerar el encuentro de María Magdalena con Su Maestro, y cómo el alma desconsolada encuentra el consuelo en el Consolador.

¡Cuán raquítico es el amor humano!, y cuando se ama a Dios sólo con amor humano, ¡qué contrasentido envuelve! Es como querer enterrar a Dios. Por eso, no es de maravillar que Dios haga pasar las almas por el agua y por el fuego a fin de purgarlas de toda imperfección humana.

María Magdalena, en su imperfección, no conoce las fallas de su amor; y se disputaría con cualquiera que le dijese que ama más a Jesús que ella; en donde podemos ver otra miseria del amor humano: ser de mucha fantasía a pesar de ser tan pobre. Jesús conoce bien las imperfecciones, obsesiones y contrasentidos del amor de María Magdalena. Los conocía ya antes de Su Pasión; pero no contrastaban tanto con la divinidad de Jesús, porque Jesús vivía bajo las apariencias humanas; pero ahora Jesús vive ya la vida inmortal y gloriosa y con qué amor quiere curarnos radicalmente para siempre.

María Magdalena se encontraba hundida en las tinieblas de su corazón, de su amor humano. Jesús se reserva para Sí el disipar el corazón de la Magdalena de las tinieblas, y levantar su amor a la vida sobrenatural. Jesús, **con voz de inmortalidad**, pronuncia el nombre de María, y al pronunciarlo, descubre toda la gloria de la Resurrección, tanto de la corporal como de la espiritual. Ella imita a su Maestro y le dice: «Maestro mío».

**Una vez que conoce a Jesús Resucitado, se desconoce a ella misma porque también ha resucitado plenamente y enseguida viene la prueba del amor transformado.** María Magdalena corre a los pies de Jesús como de costumbre, mas esta consolación sensible se había de acabar también para entrar en una unión más alta y espiritual de fe. «Suéltame», le dice Jesús; y le comunica que todavía está con ella porque todavía no ha subido a Su Padre, pero está ahí, rápidamente y como quien ha ido de viaje. El término de este camino es el Padre, lo es para Él y lo es igualmente para ella y para todos los Suyos.

Todo lo de esta tierra es fugaz; y así como huye de rápido lo pasado, de igual modo huirá lo futuro. El término definitivo es Dios. Dios Padre que nos llama a Su Casa que Jesús va a prepararnos, ¡y con qué palabras amorosas nos lo dice!: «*Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*».

A todos nosotros nos dice esto Jesucristo a través de la persona de María Magdalena. Jesús le manda a la Magdalena que vaya a anunciar todo esto a sus hermanos. Esta es una **embajada de amor**, y ¿a quién se ha de confiar sino a aquella que ha amado mucho?

El amor, hasta el que parece puramente contemplativo como el de María Magdalena, tiene su apostolado. Ciertamente que **las cualidades del amor puro que nos comunica la Resurrección es el celo de llevar a Dios a todos los hermanos**; es decir, todos los hombres. Este celo amoroso por sí mismo, aún sin medios externos, salva al mundo.

- Dinos, María Magdalena, ¿qué has visto?, ¿qué has encontrado junto al sepulcro?, ¿qué fuiste a buscar?
- Fui a buscar un muerto para ungir Su cuerpo lastimado.
- Y, ¿qué has encontrado?
- Un Ángel que me decía: «No busques entre los muertos al que vive. No está aquí. Ha resucitado, según lo había dicho».

Todo grita y testifica la Resurrección de Cristo. Angélicos testigos que hablan a las mujeres, el sudario y los lienzos que muestran que no está Aquél a quien envolvían, el sepulcro vacío, y la gloria que emana del cuerpo de Cristo, Sus heridas de gloria que hablan de Su Victoria. Lo que no quieren decir los hombres, lo dicen los Ángeles. Lo que no quieren creer los judíos, lo gritan las piedras del sepulcro. Lo que no entienden los Apóstoles, lo explican los lienzos:

¡Está vivo y glorioso! ¡Resucitó Cristo, mi esperanza!

No ponemos nuestro corazón en los bienes de este mundo, por tanto. No fundamos nuestras esperanzas en las promesas de los hombres. No está nuestra confianza en la fuerza o la sabiduría, sino que nuestra esperanza es sólo Cristo. Él, que ha resucitado en la carne que de nosotros tomó para su cuerpo, Él mismo nos resucitará a nosotros; por tanto, su fuerza es mi fuerza, su triunfo es mi triunfo, su victoria es mi victoria, su gloria sea nuestra gloria.

## ACTOS CONCLUSIVOS

### Coloquio.

Para terminar esta Contemplación, terminamos con un coloquio, como si entrásemos en el alma de María Magdalena, y siguiendo el vuelo de su alma que la llevó a la divinidad, de igual modo nosotros llegásemos frente a Cristo glorioso con las armas de la victoria: los elementos de su Sacratísima Pasión.

Alegrarme y gozarme intensamente de tanta gloria y gozo de Nuestro Señor Jesucristo, y pedirle gracia para transformar mi vida conforme a sus mandatos y ejemplo, y mover los afectos de tal modo que nuestra alma exprese lo que el alma de Santa Teresita del Niño Jesús<sup>4</sup>, que expiraba por unirse más perfectamente con el Amor de los amores. Decía así en uno de sus poemas:

---

<sup>4</sup> SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Poesía*, “Poesía 14, Al Sagrado Corazón de Jesús”, Notas 3-5, 8.

«3. Un día, mi Señor, como la Magdalena,  
quise verte de cerca, y me llegué hasta ti.  
Se abismó mi mirada por la inmensa llanura  
a cuyo Dueño y Rey yo buscaba sin fin.  
Y viendo el agua pura, el azul estrellado, el pájaro y la flor,  
serena prorrumpí:  
“Naturaleza espléndida, si en ti no veo a Dios,  
sólo una enorme tumba tú serás para mí”.

4. “Yo quiero  
un corazón ardiente de ternura,  
que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,  
que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza,  
que nunca me abandone  
ni me olvide jamás”.

No he podido encontrar ninguna criatura  
capaz de amarme siempre por toda la eternidad.  
Yo necesito un Dios de humanidad vestido,  
que se haga hermano mío y que pueda penar.

5. Como me has comprendido, único amigo que amo.  
Mi corazón robaste haciéndote mortal,  
y vertiendo tu sangre, ¡oh supremo misterio!,  
y aún vives desvelado por mí sobre el altar.  
Si no escucho tu voz que desborda dulzura,  
ni veo el resplandor de tu adorable faz,  
muy bien puedo, Dios mío,  
bien vivir de tu gracia,  
y en tu corazón sacro el mío reposar.

8. Para poder un día contemplarte en tu gloria,  
lo sé, debo aceptar el fuego del dolor.  
Por eso he escogido, para mi purgatorio, tu amor consumidor, corazón de mi Dios.  
Mi desterrada alma, al dejar esta vida,  
quisiera ser un acto del más sincero amor,  
y enseguida, volando a tu patria del cielo,  
¡tomar como morada tu sacro corazón...!»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.